

Reportaje

MISERICORDIA Y MEDICINA

Francisco Javier Rivas Flores
(De la Revista “Humanizar” 144 – Enero 2016)

Tradicionalmente, la misericordia se ha ligado a determinadas prácticas religiosas, constituyendo *las obras de misericordia*; pero esta actitud es muy antigua, porque nace del corazón del ser humano que se preocupa por el otro y de donde se genera la vocación sanitaria.

Voy a comenzar por una historia muy antigua, de cuando los seres que evolucionaban a homínidos no tenían dioses...

“Un grupo se asentó en las praderas en las que se desarrollaba la vida plácidamente y además encontraron sitios cerrados donde cobijarse cuando el tiempo arreciaba. Un día, al volver de la caza les sorprendió una imponente tormenta: los truenos ensordecían el ambiente y los rayos iluminaban el cielo haciendo desaparecer la oscuridad que la tormenta había traído. El grupo corría desesperadamente para llegar a un refugio cuando un rayo cayó sobre Lena, uno de los miembros del grupo; su cuerpo se transformó y empezó a emitir tremendos gritos de dolor que hicieron enmudecer a los truenos. Cloa se volvió hacia el que sufría y le miró a los ojos y en ese momento notó como si el rayo también le traspasara y en sus entrañas apreció una sensación desagradable; parecía como si se desgarraran y, como si tuviera un resorte, saltó al lado de Lena para abrazarle y consolarle. Algunas lágrimas afloraron a sus ojos por la impotencia: había nacido la compasión. Cuando el hálito de vida desapareció, Cloa siguió abrazando a Lena y haciendo gestos para que recuperara la vida. Fueron sus compañeros los que arrastraban a Cloa para que fuera con ellos a un lugar seguro, pero ella insistió en permanecer junto a él, pues le había dado varios hijos y no quería perderlo. Quiso preservar su vida y guardó su cuerpo en la tierra. Cada cierto tiempo acudía a esta tumba para sentir su presencia. Desde entonces, la compasión y la misericordia se instalaron en el grupo. Cloa, tan afectada por lo sucedido, se hizo la promesa de aliviar el dolor y sufrimiento de su gente y a partir de entonces recogía hierbas y hacía ungüentos que aliviaran el dolor, iniciándose en el arte de curar”.

Este cuento nos puede dar la idea de cómo nace, en los albores de la humanidad, este sentimiento al descubrir la vulnerabilidad, la fragilidad de la otra persona y que llega directamente a nuestro corazón. Porque misericordia tiene que ver con el corazón en su etimología del latín “misere”= miseria, necesidad; “cor”, “cordis” = corazón, e “ia” = hacia los demás; significa tener un corazón solidario con aquellos que tienen necesidad o compasión, de procedencia griega significa «sufrir juntos», «tratar con emociones...». Es la percepción y comprensión del sufrimiento del otro y el deseo de aliviar, reducir o eliminar por completo tal sufrimiento. Hay suficientes pruebas que nos demuestran que es un sentimiento que se traduce en hechos prácticos en todas las culturas primitivas (existen vestigios de que los egipcios ya los practicaban en los inicios de su cultura).

Misericordia y medicina

Siendo la compasión un sentimiento universal, hay campos específicos en los que cobra un mayor significado, como en el caso de la medicina y de las profesiones de salud. La medicina nace como un intento de aliviar el sufrimiento de las personas a través del conocimiento. Dicho de otra forma, si el otro no me importa, si no me conmueve cuando sufre, difícilmente voy a procurarle alivio, por lo que en el fondo de la vocación sanitaria hay una profunda propensión a la misericordia y compasión activa. Todo el avance de la medicina se puede entender desde esta perspectiva: la lucha de la humanidad para eliminar el dolor y el sufrimiento de los semejantes. De hecho, la lucha contra la muerte no deja de ser una lucha contra la situación que provoca dolor de una manera más injusta. Luchar contra el dolor, el sufrimiento y la muerte nos devuelve a la realidad de nuestra vulnerabilidad y fragilidad. Estando lejos de conseguir vencer estos elementos que nos atenazan tenemos que seguir recordando el aforismo clásico de la medicina expresado por Bérard y Gubler: «Curar pocas veces, aliviar a menudo, consolar siempre».

Hoy podemos curar muchas enfermedades, incluidos bastantes tipos de cáncer, pero seguimos teniendo muchas enfermedades crónicas, sin cura etiológica pero que se pueden aliviar con los remedios precisos, en las que, en todo caso, es preciso consolar. Ancianos que viven solos, o personas con situaciones desestructuradas en las que la dolencia es una manifestación más de su situación vital a la que debe prestar apoyo y escucha.

El papa Francisco nos recuerda, en la apertura del Año Jubilar de la Misericordia, que «misericordia es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida». Esta es una invitación al compromiso de los sanitarios, como cuando el samaritano se encuentra en el borde del camino al viajero malherido y se conmueve y le ofrece el alivio que tiene a su alcance, y aún más cuando lo deposita en la hospedería (nuestro moderno hospital) para que otros sigan cuidándole.

El sanitario con entrañas de misericordia tiene en la empatía una magnífica herramienta para poder consolar, según queda dicho en el aforismo de Bérard y Gubler. Porque la actividad sanitaria no sólo es curación, es cuidado y acompañamiento, es desbrozar el camino de la enfermedad para que, como nos indican Pellegrino y Thomasma, mantener la esperanza en las diferentes fases de la enfermedad, incluyendo la fase final, en la que todavía hay oportunidades para crecer.

Entrañas de misericordia en nuestra acción

Tenemos hoy tantas situaciones en las que se muestra la precaria situación humana, personas que emigran huyendo de guerras o de condiciones económica miserables o de abusos de poder y que acuden a nuestras puertas, que llegan a nuestros hospitales buscando remedio a sus males y que por falta de músculo compasivo y *misericorde* ponemos trabas o negamos la atención. El buen sanitario sigue teniendo entrañas de misericordia ante estas situaciones, y se rebela porque entiende que su vocación le impulsa a buscar el bien de esa persona, sin perder la perspectiva de la justicia. El profesionalista de la salud no se queda indiferente ante la mirada desesperada, ante la mano que se abre pidiendo ayuda. Como nos indicaba el Marañón cuando señalaba lo que significa ser médico, que se puede hacer extensivo a cualquier profesionalista de la salud: “Sí, ser médico es entregar la vida a la misión elegida. Sí, ser médico es no cansarse nunca de estudiar y tener todos los días la humildad de aprender la nueva lección de cada día. Sí, ser médico es hacer de la ambición, nobleza; del interés,

generosidad; del tiempo, destiempo, y de la ciencia servicio al hombre que es el hijo de Dios. Sí, ser médico es amor, infinito amor a nuestro semejante. Entonces, ser médico es la divina ilusión de que el dolor sea goce; la enfermedad, salud, y la muerte, vida.” En esta expresión se resume el significado de la misericordia, como componente esencial de la labor en el mundo de la salud.